

Reunión oportuna

GUILHERMO FERNANDEZ ALVAREZ

Una iniciativa feliz y acertada para un tiempo de *ideas en crisis*: la edición de los poemas completos de uno de los poetas más humanizados y serios de América Latina: Isaac Felipe Azofeifa. La recopilación, prologada extensamente por el crítico-vate Carlos Francisco Monge, ofrece toda la producción del autor y un apéndice de poemas no agrupados antes.

El volumen corresponde a un homenaje ofrecido a un artista que ha logrado una obra orgánicamente armónica, equilibrada y justa, tanto en estilo como en ideología y exquisitez expresiva.

La cita en esta pujante reunión de poemas; decantados en una pluma de primer orden, se inicia con *Trunca unidad* (1958), donde la voz se tiñe todavía de los sonos de la Generación del 27 —y, más propiamente, de Vicente Aleixandre—, así como de la experimentación lúdica o trágica con los elementos, de Pablo Neruda.

Sin abandonar esos cauces, que definen su aliento musical, es en *Vigilia en pie de muerte* (1961) donde Azofeifa imprime ese ardor galante a su verso, que lo caracteriza; esa gravedad de la existencia asumida como un peligro fatal y amado. Consiste en la epopeya solitaria del hombre en medio de sus grandes anatemas; y todo, contemplado con espíritu libre, cauteloso amoroso y ferviente solidaridad. Mucho de la mejor poesía escrita en territorio nacional está en ese libro.

Azofeifa prosigue celebrando... En 1964 aparece *Canción*, en una especie de respuesta al poemario an-

terior. El amante carga con el exhausto hombre de ciudades, y lo insta a un baile que no es un momento de humor, sino de amor cumplido, de enlazamiento primaveral, de festejo taciturno, como el que ya Safo nos había descubierto.

Un interludio de índole formal, *Estaciones* (1967), se avizora más bien como un *lapsus* de frenesí académico en el vasto concierto. Este, no obstante, se reanuda con *Días y territorios* (1969), donde los giros inusitados, frescos y novedosos dan lugar a un verso de reflexión y de interés narrativo. El poeta afronta su nacionalidad, su parentesco, su herencia y su pasado. Sin embargo, su rebeldía ya no es cósmica; tiene ahora un proceder político.

La vuelta de Isaac a la poesía amorosa siempre es apropiada y de un vuelo fino, evocador y clásico. *Cima del gozo* (1974) es como la suave flauta en el bosque. Tiene el poder de dignificar nuestros sentidos como el temblor matutino de una cascada.

Cruce de vía (1982), un volumen de poemas beligerantes que cierra la producción de libros de Azofeifa, corresponde a un episodio árido de su trabajo como poeta, comparado con las alusiones imaginativas y sugerentes de libros anteriores.

Conjuntamente, la obra de Isaac Felipe Azofeifa reclama para el hombre un espacio digno, a través de un lenguaje que se sitúa entre lo más elaborado de la producción poética latinoamericana. El homenaje que se le hace hoy es una compensación a la poesía en general y desagradaba el estado de aislamiento y segregación en que viven los creadores, en el ámbito de una sociedad de comprobada suspicacia por el producto del pensamiento.

Isaac Felipe Azofeifa: *Poesía reunida*. Edición de Carlos F. Monge. Editorial Costa Rica. Tel. 286-2523.



LA
PASION
DE
LEER
.....